

## *Historia y Filosofía en Nietzsche*

Nietzsche figura en la actualidad entre las grandes cumbres que nos ofrece cualquier Historia de la Filosofía. Como otros iniciadores de corrientes filosóficas, también Federico Nietzsche mantuvo diálogo con filósofos de otros tiempos, mientras proyectaba sus obras filosóficas, pero no se ocupó propiamente ni se preocupó de hacer historia de la filosofía. El prestaba ocasionalmente su asentimiento o rechazo a ciertos acontecimientos filosóficos, irradiando fogonazos que hacían aparecer tales casos con nuevas dimensiones. Su consideración incidió con tanta fuerza y con luz tan novedosa sobre algunos, como fue la filosofía de los preplatónicos, que aquellos fragmentos despertaron en lo sucesivo inusitado interés y ofrecieron extraordinaria riqueza de saber y de vida.

Nietzsche descubrió este «monumento oculto» y ofreció una nueva lectura de aquellos primeros filósofos griegos, de tal modo que dio un giro a la misma tarea filológica, a pesar de las terribles críticas y desprecios con que obsequiaron los grandes filólogos del XIX al autor de *El nacimiento de la tragedia*. De aquí surge la exigencia de una *hermenéutica* para comprender filosóficamente la vida de los griegos, a partir del texto escrito, de las creaciones artísticas, del arte popular, como símbolos. El mejor fruto de la presencia y actuación de Nietzsche en este campo y con estos modos, podemos encontrarlo en su enriquecimiento de la filología clásica al aproximarla a la filosofía y viceversa en investigadores de primer orden.

### *Actitud de Nietzsche y su ambiente*

Hemos de tener presente que Nietzsche no fue nunca estudiante de filosofía, ni fueron filósofos sus colegas universitarios

más eminentes, ni siquiera quienes frecuentaban los círculos culturales de relación en que él se movía.

Sus estudios universitarios fueron filológicos, sus colegas más eminentes y amigos fueron historiadores y helenistas: Jakob Burkhardt, Franz Overbeck, Erwin Rohde, y sus círculos amistosos provinieron entre los aficionados a la música, primero schopenhuerianos-wagnerianos y, en todo tiempo, sus aficiones musicales le grangearon más amigos que sus preocupaciones filológicas.

Por todo ello podemos considerar a Nietzsche un autodidacta en filosofía y su actitud filosófica no le llevaba preferentemente a rastrear su historia, sino a fomentar la innovación mucho más que a conservar la tradición.

No cabe duda que en el siglo XIX predominaban los estudios históricos entre las ciencias del espíritu, y también este profesor de filología clásica, con preocupación filosófica, presta atención detenida al tema de la historia, y si no hace historia de la filosofía, sí nos permite afirmar el carácter histórico de la misma y beneficiarnos de su esclarecimiento sobre algunas épocas o algunos filósofos.

Podemos señalar como textos más significativos a este respecto: *Sobre la utilidad y las desventajas de la historia para la vida*, 2.ª de las *Consideraciones Intempestivas*. *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Así como el 4.º de los Cinco Prefacios a cinco libros no escritos: *La relación de una filosofía schopenhaueriana con la cultura alemana*.

Además de referencias diversas, muy frecuentes en sus escritos, a los filósofos griegos, a los alemanes y varios de todos los tiempos y procedencias y, en este sentido, su incidencia sobre una «filosofía histórica», más que sobre una «historia de la filosofía».

### *Historia e Historiografía*

Nietzsche pretendió hacer una filología filosófica y consideró el lenguaje como *punto de partida* para comprender la vida de los pueblos. Asimismo reconoció que el lenguaje se forma en un ambiente y sufre las transformaciones que el contexto social condiciona.

Ya por sus preocupaciones culturales vitales preferentes y por influencia académica y científica, Nietzsche prestó atención a la historia, distinguiendo clarísimamente la historia que se estudiaba, la formación histórica que se adquiría y el acontecer histórico de la vida que podía quedar desatendido.

Su escrito sobre la historia en 1874, *Sobre la utilidad y la desventaja de la historia para la vida*, se inicia con las palabras de Goethe: «Por lo demás, todo me resulta odioso cuando únicamente me adoctrina, sin que incremente mi actividad o inmediatamente la vivifique». Por tratarse de un escrito *intempestivo*, ya en el prólogo establece sus discrepancias, al mismo tiempo que asiente con la corriente epocal de que «ciertamente necesitamos la historia, pero de otra manera». «Sólo en cuanto la historia sirve a la vida queremos servir a la historia. Pero se da un grado de hacer historia y una estimación de la misma que hace que la vida se aminore y se deteriore»<sup>1</sup>.

Por ello se preocupa de demarcar la *historia como ciencia*, que tanto orgullo hacía sentir a sus cultivadores, una vez encontrada la justificación de que las ciencias físico-matemáticas no agotaban la totalidad de lo científico. Con todo, Nietzsche exigirá que se distinga cómo propiamente no corresponde a la historia la característica de ciencia pura, del modo como pudiera decirse de la matemática, puesto que «la historia en tanto cuanto está al servicio de la vida, está al servicio de un poder no-histórico y nunca, con esta subordinación, puede hacerse una ciencia pura»<sup>2</sup>.

Habremos de preguntarnos en qué grado necesita la vida el servicio de la historia. Para ello, Nietzsche analiza de qué maneras *cultivan la historia diversos tipos de hombres*, para descubrir sus incidencias en la vida en cuanto se hace presente el «sentido histórico» y la desviación que conlleva en su época *la formación histórica*.

La vida necesita de la historia, pero si se toma con exceso daña. Nietzsche llega a esta opinión estableciendo los diversos modelos de historia y viendo asimismo cómo se ajustan a los dife-

---

<sup>1</sup> *Werke in drei Bände* (Schlechta), W., I, 209; *Unzeitgemässe Betrachtungen*, II, prólogo. (Las traducciones están hechas directamente por el autor.)

<sup>2</sup> W., I, 219; *ibid.*, 1.

rentes tipos humanos. En cuanto un hombre es *activo y esforzado* [tätig und Strebend] su conveniencia dará lugar a la *historia monumental*. En cuanto es *conservador y respetuoso* procura una *historia anticuaria* y finalmente, en cuanto el hombre es *paciente y necesita liberarse* conviene en la *historia crítica*.

La *historia monumental*, que podemos entender como «modélica», propia del activo y esforzado, que también pretende presentarse como poderoso [mächtig], no era ya la que más se cultivaba; Nietzsche la reconoce como propia de Schiller o del estilo de Polybius en la antigüedad. Polibio escribía la historia política como la adecuada preparación para gobernar un estado y como la más excelente maestra que nos advierte, mediante el recuerdo de los fracasos ajenos, para soportar constantemente las veleidades de la fortuna.

También puede reconocérsele algún valor positivo a este modelo de historia, haciendo patente que la grandeza que algún día fue *posible* podrá tener lugar de nuevo otra vez. Pero sus características de algo que ha sido y está ahí para su contemplación, que es algo acabado y no está pendiente del devenir, desprecupa a Nietzsche por la pasividad y complacencia extraña que puede generar, a no ser en cuanto despertador y estímulo de una grandeza alcanzable, cuando un pueblo o unos hombres se encuentran lejos de estar a la altura de lo que algún día aconteció.

La *historia anticuaria* se presenta, en opinión de Nietzsche, como justificación de la existencia, porque la historia de su ciudad se hace para cada uno como historia de sí mismo. Viene a proporcionar la sensación de enraizamiento en su casa, en su genealogía, en su ciudad, y así se injerta cada uno en el acontecer universal<sup>3</sup>. Pero la historia anticuaria se deteriora en el instante mismo en que ya no aviva y da ánimos a la vida fresca de la actualidad, cuando sólo entiende de *conservar* vida y no de generarla.

El tercer modo, la *historia crítica*, también es necesario y también está efectivamente al servicio de la vida. Es preciso tener fuerza y emplearla de vez en cuando en romper el pasado y desprenderse de él para poder vivir.

Esta historia que no es aceptación descriptiva, ni exaltación

<sup>3</sup> W., I, 225 ss.; *ibid.*, 3.

inocente, sino discernimiento de qué impide y qué favorece más vida, mejor vida, es la sugerencia del contraste que desde antiguo se ha propuesto siempre como explicación y comprensión del cambio, de todo movimiento.

A este respecto, siendo propio de la vida envejecer, se hace necesario por lo mismo descubrir en cada momento qué hay de vivo, de nuevo en cada instante vital para asumirlo y fomentarlo. Esto mismo quiere descubrirlo y actualizarlo en la historia con esta actitud crítica. Nietzsche advierte que el juicio no se ejerce desde una justicia teórica o desde una gracia benévola, sino desde la vida. Estos elementos vitales para asumir críticamente la historia, constituyen «ese poder oscuro, propulsor, que se codicia insaciablemente a sí mismo»<sup>4</sup>.

Tomando las palabras de Nietzsche, «al tratar el pasado críticamente, clava uno el cuchillo en sus raíces y pasa cruelmente por encima de todas las piedades. Es siempre un proceso peligroso, y peligroso para la vida misma. Hombres y épocas que sirven de este modo a la vida, son siempre peligrosos y están en peligro, en cuanto juzgan y anulan un pasado»<sup>5</sup>.

Esta sugerente consideración de la historia, desde las diferentes actitudes humanas, y discerniendo varios modelos de historia conforme a lo que cada uno se atreve a exigir, lo recoge muy atentamente Karl Jaspers que también dedicó gran actividad a reflexiones históricas y es uno de los mejores conocedores de Nietzsche.

La totalidad histórica en cuanto se realiza —asumiendo Jaspers<sup>6</sup> la propuesta de Nietzsche— puede considerarse en tres direcciones. Nietzsche vive, en primer lugar, en una *intuición* fáctica de las *realidades históricas* y pregunta por el carácter esencial de esta realidad y las interdependencias causales, como propio del saber histórico universal de su «histórico» siglo.

Asimismo, pasa a continuación a convertir en objeto y hacer cuestionable, en lugar de a la historia, a la *realidad de esta conciencia histórica* en su significación para la vida. Se trata de privilegiar la subjetividad como condicionante imprescindible para la historia y descubrir por qué motivos el recuerdo histórico va

<sup>4</sup> W., I, 229; *ibid.*, 3.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Cfr. JASPERS, Karl: *Nietzsche*, pp. 235-236. Walter de Gruyter, 3.<sup>a</sup>, Berlín, 1950.

por delante y, por lo mismo, qué estructuras acepta y qué operatividad tiene este recuerdo.

Por fin mira *la época que le es presente*. La clarificación desde aquél que descubre y vive la historia, por cuanto el sentido de todo pensamiento histórico tiende a averiguar esto. Con la vivencia histórica es consciente de que participa en un momento histórico universal que él quiere comprender para saber qué es propiamente lo que hoy se decide.

Con esta clara separación de cuanto acontece históricamente y lo que se construye historiográficamente y se tiene intención de aprender, Nietzsche va a insistir en qué medida cierto sentido histórico, de cierta formación histórica, pueden de hecho apartar de la realidad, en vez de potenciar y engrandecer la vida.

### *El sentido histórico*

Si Nietzsche va a decir que el pecado original de los filósofos es la falta de sentido histórico<sup>7</sup>, lanza fuertes críticas contra el «sentido histórico» de los historiadores, que vuelven las espaldas a la vida. «Si se impone de manera indomable el sentido histórico y arrastra todas sus consecuencias, desarraiga el futuro porque destruye las ilusiones y arrebatada a las cosas existentes su ambiente propio en el que únicamente pueden vivir»<sup>8</sup>. Y como ejemplo propone el filósofo en quien «el instinto creador se debilita y se desanima»<sup>9</sup>, así como «una religión..., según la justicia histórica..., queda anulada».

El *sentido histórico* queda reducido a una capacidad contemplativo-pasiva de comparación, pasando por encima de cuanto ha acontecido y se narra, pero sin dar sentido creador de actividad. Un sentido histórico, así entendido, equivale a pasar por la historia, como por un museo o escuchando un concierto. Uno sabe distinguir un sonido de otro y siente la diferente impresión de

<sup>7</sup> «La falta de sentido histórico es el vicio hereditario [Erbfehler] de todos los filósofos», W., I, 448; *Humano, demasiado Humano*, I, 2. «Me preguntan ¿qué es la idiosincrasia, en los filósofos?... Por ejemplo, la falta de sentido histórico...», W., II, 957; *Crepúsculo de los Idolos*, La razón en filosofía, 1.

<sup>8</sup> W., I, 252; *Unzeitg.*, II, 7.

<sup>9</sup> *Ibid.*

las obras de arte. «Se llama sentido histórico, la formación histórica, hacer perder cada vez más este sentimiento de extrañeza y hacerlo tolerable sobre sí mismo»<sup>10</sup>. Con ello da lugar a un indiferentismo y esta nueva sensación, para Nietzsche, es *asco*. «El joven se ha desarraigado tanto que duda de todas las costumbres y de todos los conceptos.» El sentido histórico hace a sus servidores pasivos y retrospectivos en cuanto se impone una veneración religiosa al pasado.

### *La formación histórica*

La formación será algo a lo que Nietzsche atenderá como preocupación básica, en cuanto su actitud buscaba un saber innovador, creador, que había de ir potenciando la capacitación de cada uno según desarrolla su vida. De suyo la formación que proporcionan las instituciones pedagógicas<sup>11</sup> proponía la adaptación del escolar según capacitaciones y modelos preestablecidos. Por ello, el siglo de la Historia, después de la Ilustración, propondrá ante todo «estudiar historia», consiguiendo que la mayoría de las investigaciones y publicaciones escolares se ofrezcan como saberes históricos de los más diversos campos.

La reflexión de Nietzsche trata de denunciar cómo esos estudios formativos llevan, ante todo, a situarse *históricamente* fuera del momento presente, impidiendo la exigencia de asumirlo e inventar su historia, porque acentúa esa «formación histórica» que viene a ser un saber acerca de la formación más que una formación propiamente.

«Es también una especie de envejecimiento, escribe Nietzsche, quienes llevan sus características desde la infancia tienen que llegar a una fe instintiva en la *vejez de la humanidad*, y a la vejez le toca una preocupación propia de viejos, a saber: mirar hacia atrás, saldar cuentas [abschliessen], buscar consuelo en lo pasado, por los recuerdos»<sup>12</sup>. De este modo se fomenta el *memento mori*, como tarea educativa, en vez de fomentar la presencia de la vida y aprender a vivir. Lo mismo ocurría cuando

<sup>10</sup> W., I, 260; *ibid.*, 8.

<sup>11</sup> W., III, 175-263; *Sobre el futuro de nuestras instituciones pedagógicas*.

<sup>12</sup> W., I, 258-259; *Unzeitg.*, II, 8.

Savonarola en Florencia, haciendo ver el final como lo más importante en la religión, llegó a quemar la cultura que invitaba a vivir.

Esa formación histórica pretendía una especie de saber acerca de la formación, que ha sido además un saber falso y superficial. Falso y superficial precisamente porque sufrió la contradicción entre vida y saber, y porque no hizo ver precisamente lo característico en la formación de verdaderas poblaciones culturales. Pues la cultura sólo puede surgir y florecer desde la vida <sup>13</sup>.

### *La historia que se necesita*

No todo es negativo en la historia y de hecho la historia es necesaria, pero ha de ser una historia viva. «Todo hombre y todo pueblo necesita cierto conocimiento del pasado conforme a sus metas, sus fuerzas y sus necesidades, tanto de la historia monumental, como de la anticuaria y de la crítica» <sup>14</sup>. Y todo esto no para contemplar y saber solamente, sino «en todo caso únicamente para la finalidad de la vida y por lo mismo también bajo el imperio y la dirección suprema de este fin» <sup>15</sup>.

Pero precisamente el peligro de que no sea una formación viva está en que se quiere comprender desde las reglas del saber, teniéndola sólo como el pensamiento de la formación. En cuyo caso, «no es una formación afectiva, sino sólo una especie de saber acerca de la formación». Hasta el punto que se ha llegado a tomar como equivalente «gebildet» e «historisch gebildet». La sobresaturación de historia de este modo resulta nociva y peligrosa para la vida y Nietzsche señala las consecuencias de este exceso <sup>16</sup>. Viendo los modos que se extienden impersonal y pasivamente, se pone en paralelismo la levita universal del ciuda-

<sup>13</sup> *Ibid.*, 278; *ibid.*, 10.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 230; *ibid.*, 4.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> «Unsere moderne Bildung ist eben deshalb nichts Lebendiges weil sie ohne jene Gegensatz sich gar nicht begreifen lässt, das heisst: sie ist gar keine wirkliche Bildung, sondern nur eine Art Wissen um die Bildung, es bleibt in ihr bei dem Bildungs-Gedanken, bei dem Bildungs-Gefühl, es wirkt kein Bildungs-Entschluss daraus. ... eine glückliche Konvention, eine klägliche Nachahmung oder selbst eine rohe Fratze», W., I, 232; *ibid.*

dano y la formación histórica<sup>17</sup>. Habría que prevenir que no llegase hasta reducir la historia únicamente a historias, en vez de expresar los acontecimientos.

El hombre sin historia dejaría de ser hombre, y por lo mismo Karl Jaspers comenta a Nietzsche refiriéndose a este aspecto de la cuestión<sup>18</sup>, que el hombre necesita de la historia para asumir aquello que fue posible para el hombre referido a los grandes ejemplos. Así, siguiendo la historia monumental, puede tomar ánimo para su actuación presente, cierto acrecentamiento de su naturaleza y consuelo en su desaliento. Puede servir la historia anticuaría para sentirse uno adherido con amorosa piedad a su procedencia propia [eigenen Herkunft], así como, de la historia crítica, para superar lo meramente sido, por los fructíferos impulsos de su ser actual.

Por todo ello, «no es contra el método científico como tal, escribe Jaspers, ni contra el recuerdo histórico, sino contra el supuesto historiador puramente científico, contra quien se dirige el enojo de Nietzsche: porque presumen un saber que no tienen en modo alguno»<sup>19</sup>.

### *Más allá de la historia*

En *Crepúsculo de los Idolos*, en un breve aforismo podemos leer: «Uno, para buscar los principios se hace cangrejo. El historiador mira hacia atrás y finalmente *crea* también hacia atrás»<sup>20</sup>.

Dada la complejidad de los acontecimientos y de la realidad total, para curar la *enfermedad histórica* se hacen necesarios factores *no-históricos* y *suprahistóricos*, sin dejar de atender a la gran importancia que presenta también el *olvido*.

En su *Intempestiva* sobre la *Historia*<sup>21</sup> considera Nietzsche la actitud de la juventud y su protesta contra la educación exclusivamente histórica, cuando no se procura una educación

<sup>17</sup> Cfr. W., I, 239; Unzeitg., II, 5.: «Die historische Bildung und der bürgerlicher Universal Rock herschen zu gleichen Zeit.»

<sup>18</sup> Cfr. JASPERS, Karl: *Nietzsche*, p. 240.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>20</sup> W., II, 946; C. I., Sentencias y flechas, 24.

<sup>21</sup> W., I, 276-77; Unzeitg., II, 10.

para saber vivir. «El exceso de historia ha perjudicado la fuerza plástica de la vida, ya no se entiende que pueda uno servirse de lo pasado como de un alimento sustancioso. Es horrible el mal y, a pesar de todo, si la juventud no poseyese el clarividente don de la naturaleza, nadie sabría que es un mal y que se ha ido perdiendo un paraíso de la salud»<sup>22</sup>.

Al hablar del exceso de historia, o de lo que podríamos llamar la historia de historias y no de aconteceres, ha de recurrir Nietzsche al remedio que señala a continuación y es precisamente la necesidad de contar con lo *no-histórico* y lo *supra-histórico*. El mismo lo precisa: «Con la palabra “lo no-histórico” designo el arte y la fuerza para poder *olvidar* y encerrarse en un *horizonte* limitado. Llamo “suprahistórico” a los poderes [die Mächte] que apartan la mirada del devenir hacia aquello que dé a la existencia el carácter de lo eterno y que mátiene una significación equivalente [gleichbedeutend], el *arte* y la *religión*. La *ciencia* —pues ella es la que hablaría de venenos— ve en aquella fuerza y en estos poderes, poderes y fuerzas contrarios...»<sup>23</sup>.

«El antídoto que es lo suprahistórico en el proceso del filosofar nietzscheano, comenta Müller-Lauter<sup>24</sup>, da al traste con su crítica metafísica. Ya no puede agarrarse a ilusiones. Lo no-histórico, la fuerza del olvido, por el contrario, queda más tarde realzado como provechoso para la vida. Y refiriéndose a *Genealogía de la Moral*, donde Nietzsche desarrolla la “falta de memoria” no como “mera *vis inertiae*”, sino como “un poder impediendo [Hemmungsvermögen] activo y positivo en sentido riguroso”. Es “en cierto modo un guardián”, un “mantenedor de la rectitud del orden anímico”».

Se denuncia así la sobrevaloración de la estabilidad de las narraciones escritas, frente a la movilidad y complejidad de los acontecimientos. Sobre ello Catherine Zuckert escribe<sup>25</sup>: «No sólo los “objetos” de intención histórica, sino los muy estables incorporados al proceso del pensamiento son así, según Nietzsche, productos de pasión no-histórica. El problema con el que Nietzsche concluye su descripción de la “no-histórico” es

<sup>22</sup> *Ibid.*, 281; *ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> MÜLLER-LAUTER, W.: *Nietzsche*, p. 48.

<sup>25</sup> ZUCKERT, Catherine: *Nietzsche-Studien*, 5 (1976), p. 58.

que ningún objeto merece tanto encumbramiento. Lo no estable es verdadero, conforme a estos análisis. Las comparaciones y las distinciones tanto como las conclusiones están basadas, por consiguiente, en el error y la ceguera. No se da un conocimiento "histórico" sin una pasión "no-histórica", porque no se da un conocimiento real en o de una facultad de calcular los medios para los fines sin conocimiento del fin».

La confluencia y contraste entre fuerzas, tan recurrido históricamente, también se ejercen a propósito de esta cuestión entre recuerdo y olvido. Por esto reconoce Jaspers que «los dos poderes del recuerdo y del olvido, Nietzsche los llama lo *histórico* y lo *no-histórico* en el hombre. Puesto que lo uno y lo otro es necesario, puede Nietzsche declarar lo uno o lo otro como lo esencial según una conexión que sólo aparentemente es contradictoria»<sup>26</sup>.

Nietzsche no puede despreocuparse nunca de que lo que siempre vale es la vida, la historia sólo vale en cuanto a potenciadora del vivir. «¡Dadme ante todo vida y con eso os crearé cultura!»<sup>27</sup>. Esto nos hace tener presente que la historia que se cuenta, aún con pretensiones de ciencia, puede empobrecer la vida propia de cada uno en cada momento, en lugar de engrandecerla. «La ciencia histórica no presta menos atención a lo más remoto que a aquello que todavía mueve a los contemporáneos. De ese modo, la abundancia de materiales crece incesantemente. Pero esto no afecta nada a los que viven y actúan. Lo que la historia convierte en su objeto aparece como algo cerrado en sí. Lo privativo de cada saber descansa sobre "separación, delimitación y circunscripción". La objetivación aísla, no tolera ninguna ampliación. De tal modo custodia la ciencia histórica a la historia [Geschichte], "que no salen de ella nada más que historias y ningún acontecimiento"»<sup>28</sup>. Hay que discernir lo que sería una conclusión «suprahistórica» que no coincide nunca con la realización y los acontecimientos<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> JASPERS, K., p. 243.

<sup>27</sup> W., I, 281; *Unzeitg.*, II, 10.

<sup>28</sup> MÜLLER-LAUTER, W., p. 39.

<sup>29</sup> «Nietzsche introduce lo "suprahistórico" penetrando la base apasionada de acción histórica, pero no acepta la conclusión "suprahistórica" de que la acción histórica es infructuosa porque está basada en el error y en la ceguera de tal modo que nunca alcanza el efecto pretendido. Más

Todo ello nos hace tener presente la teoría del conocimiento nietzscheana, que yo diría *intuicionista-evolucionista*, también para la Historia. No puede sacrificarse la complejidad y riqueza de la realidad a un cientifismo claro y unívoco, cuando esa ciencia es únicamente estructuración intelectual que se desvía de la comprensión directa, desentendiéndose de ella, en cierto modo, en vez de potenciarla en su compenetración de conocimiento y vida.

Como ley general en el saber histórico ha de darse la mezcla de lo propio y de lo extraño. La confianza en lo venidero se asegura sabiendo distinguir lo clarificable y lo oscuro, olvidar y recordar a tiempo, «puesto que uno adivina con riguroso instinto cuándo es necesario sentir históricamente y cuándo no-históricamente. Esta es justamente la propuesta, que se invita a que la considere el lector: lo no-histórico es igualmente necesario que lo histórico para la salud de un individuo, de un pueblo y de una cultura»<sup>30</sup>.

No es, por tanto, suficiente contar o escribir historia, su narración, para que efectivamente tenga lugar el desarrollo humano en comprensión, proyecto y valoración. Se hace necesario contar con los factores no-históricos y suprahistóricos, con el olvido, para no caer en mendacidad, cuando se cree hacer historia. «Mientras se sometía un determinado sentido religiosamente trascendente a la historia precedente, se llamó "la verdad *mentira*". Nietzsche en *Ecce homo* ve su suerte en saberse "en contradicción contra la mendacidad [Verlogenheit] de milenios". Si ahora puede exclamar también: "yo estoy en contra, como nunca

---

bien se dedica a discutir los usos de la historia. Esta orientación no sorprendería al lector porque Nietzsche ha propuesto una vista fundamentalmente histórica del hombre en la primera sección de su ensayo, donde describe a los hombres como productos de un desarrollo gradual de una facultad particular (la memoria) que influye, y sin duda cambia fundamentalmente la original naturaleza "animal" del hombre en el curso de su desarrollo. Nietzsche supera la comprensión "suprahistórica" en la base histórica de la pasión. Los hombres "suprahistóricos" sólo ven errores repetidos. No ven ciertamente diferencias esenciales en metas históricas, porque no ven los fundamentos históricos de la pasión en comparaciones previas. As a result they do not see the promise history offers beyond the disillusionment history records» (ZUCKERT, Catherine: *N-Studien*, 5 [1976], p. 59).

<sup>30</sup> W., I, 214; *Unzeitg.*, II, 1.

se ha contradicho», igualmente añade a continuación que él es, «a pesar de todo, la contradicción de un espíritu negativo»<sup>31</sup>.

Esa historia, monumental, anticuaria o crítica, al servicio de la vida, tanto en el proceso histórico social de la cultura como en el biográfico de cada uno, puede quedar resumido en las *tres transformaciones*<sup>32</sup> de los discursos de Zaratustra, para quedarnos con el carácter innovador, arriesgado y sin compromiso impediendo por la tradición, sin alejarse de la naturaleza y queriendo posibilitar con su juego el azar, reflejado en *el niño*: «Inocencia y olvido es el niño, un empezar de nuevo, un juego, una rueda que da vueltas por sí misma, un movimiento primero, un sagrado decir-sí».

### Filosofía histórica

Filosofía como potenciación vital y como proyecto creador continuo en realizaciones superadoras y valoraciones sin ganga, no puede detenerse ni reducirse a referir una tradición o sistematizar unas especulaciones, por muy brillantes y coherentes que sean las expresiones logradas, pretendiendo hacer historia.

Ya puede tenerse presente que filosofía para Nietzsche ha de ser siempre praxis estimulante y clarificadora de situaciones y proyectos en la medida de lo posible, pero no prioritariamente clarificación de nociones que se engarzan unas con otras sin objeción posible a sus inferencias lógicas. Por esto no buscará una filosofía de conceptos y razonamientos sin contradicción, ni una metafísica de categorías sustantivas.

Cuando Nietzsche escribe su primera gran obra en aforismos, *Humano, demasiado humano*, como desentendiéndose de su erudición filológica y afirmando su preocupación filosófica, contrasta en sus primeras páginas la *filosofía histórica* frente a la *filosofía metafísica*. La positividad y la diacronía que caracterizan su siglo, y el ambiente antimetafísico que está entre muchos filósofos desde Manuel Kant, al mismo tiempo que la mayoría de los estudios se hacen con carácter histórico, dan pie para que este filósofo que no se encuentra satisfecho con su contorno

<sup>31</sup> MÜLLER-LAUTER, p. 53; W. II, 1152; *Ecce homo*, Por qué soy un destino, 1.

<sup>32</sup> W., II, 293-294; *Así habló Zaratustra*, I.

epocal, quiera injertar lo vivo y fecundo que se está alumbrando en el siglo XIX, para separarlo de lo postizo que eruditamente encubre la fuerza pujante. La *filosofía metafísica* pretendía encontrar un maravilloso origen desde el núcleo y la esencia de la «cosa en sí», negando la procedencia de lo uno a partir de lo otro, «mientras la *filosofía histórica*, por el contrario, que ya no es posible pensarla en modo alguno separada de la ciencia natural, ... que no existen contradicciones fuera de la acostumbrada exageración en la concepción popular o metafísica y que a la base de esta contraposición se halla un error de la razón»<sup>33</sup>.

Cuando no se pretende una filosofía estática ni sistemática puede tener algo que ver con los modos de hacer ciencia entonces, preferentemente con aquellas que exigían una diacronía. Así ocurre y se impone con pujanza en las ciencias de la naturaleza viva, con el evolucionismo, y en las ciencias que se decían del espíritu, con la historia.

Por tanto, ese peligro del sentido histórico, criticado por Nietzsche en cuanto podía alejar de la comprensión presente, su carencia para el filósofo viene a convertirse en vicio hereditario, cuando propone sus conocimientos, sobre todo, el conocimiento del hombre como *aeterna veritas* y no como algo en devenir, que está haciéndose. «Pero todo se ha ido haciendo. No hay hechos eternos [keine ewige Tatsachen], como tampoco verdades absolutas. Desde ahora, pues, se hace necesario el *filosofar histórico* y con ello también la virtud de la modestia»<sup>34</sup>.

Martín Heidegger apunta algo que merecería amplia y precisa interpretación, si bien no totalmente en línea heideggeriana por cuanto se refiere a Nietzsche, cuando escribe: «Pues también la esencia de la historia está determinada de un modo nuevo por la metafísica de la voluntad de poder, y esto se nos ha dado a conocer a partir de la doctrina nietzscheana del eterno retorno de lo igual y su íntima conexión con la voluntad de poder». Y añade algo muy discutible: «La especie de historia de otros tiempos es desde ahora para siempre y únicamente la consecuencia de una determinación esencial, ya establecida, de la historia»<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> W., I, 447-448; H. d. H., I, 1 y 2.

<sup>34</sup> W., I, 448; *ibid.*

<sup>35</sup> HEIDEGGER, Martin: *Nietzsche*, II, V, p. 110.

Sobre justificación y posibilidad acerca del saber histórico, podemos leer en Nietzsche <sup>36</sup>: «La filosofía mediante la formación histórica queda sin justificación [ohne Recht] en el caso que pretenda ser algo más que un mero saber, interiormente retenido, sin actuar. ... Sí, uno piensa, escribe, imprime, habla y enseña filosóficamente en cuanto todo está permitido sobre poco más o menos. Sólo que al actuar, en lo que se dice vivir, es otra cosa. Aquí sólo una cosa está permitida en cada caso y todo lo demás es sencillamente imposible. Esto es lo que quiere la formación histórica. Y uno se pregunta entonces: ¿son hombres todavía éstos, o acaso meramente máquinas de pensar, de escribir y de hablar?».

Aquí tenemos pues para historia y para filosofía esa preocupación por saber que no puede ser indiferente ni inocuo, sino prácticamente comprometido por cuanto es saber de hombres y sus actuaciones, y revierte en la realización y proyectos de los mismos hombres cada día.

Heidegger insistirá, con acierto creo yo, en que «Nietzsche interpreta la historia de la metafísica desde su cuestionabilidad, como una historia de poner valores [Wertsetzung] porque él únicamente testimonia la autenticidad de su pensamiento histórico» <sup>37</sup>. Y precisamente esa necesidad de valorar, y esa exigencia de vivir estimando, no ponen de manifiesto precisamente que todo el proceso haya sido o sea progresivo. La cuestión del «progreso» es otro tema en interrogante, que comenta Müller-Lauter <sup>38</sup>. Podemos condensarlo en el juicio de Nietzsche: «El "progreso" es sólo una idea moderna, es una idea falsa. El europeo

<sup>36</sup> W., I, 240; Unzeitg., II, 5.

<sup>37</sup> HEIDEGGER, II, V, p. 112.

<sup>38</sup> «En verdad, nunca es el hombre un "progreso frente al animal", como tampoco "el siglo XIX... frente al XVI". Nietzsche constata, en sus consideraciones de la historia de la humanidad, más bien unos movimientos siempre repetidos de una fuerza vital que se viene abajo. «El mimado de la cultura es un engendro en comparación con el árabe y el corso», "el espíritu alemán de 1888 es un retroceso frente al espíritu alemán de 1788". Con todo, tampoco domina en tal movimiento regresivo un sentido más oculto todavía. Todo «sigue adelante... ciega y neciamente. Como una hoja en un arroyo sigue la corriente, si bien se detiene aquí o allí". La historia es un juego de dados del azar, ha escrito Nietzsche ya en su *Segunda Intempestiva*. Esta frase sufre más tarde, sin duda, una reducción importante» (MÜLLER-LAUTER, p. 51).

de hoy se queda en su valoración muy por debajo del europeo del Renacimiento»<sup>39</sup>.

### *Historia de la filosofía*

Para referirnos a la «historia de la filosofía» en Nietzsche, hemos de reconocer que no fue ni amplia ni intensa su actividad en este campo. Hace referencia, a modo de diálogo, con gran número de filósofos, preferentemente alemanes y griegos, y otros de la filosofía universal, para tomar de ellos el aspecto que interesaba a su filosofía, no pocas veces caricaturizando, para extraer del contexto alguna noción que Nietzsche manejaba según convenía a su proyecto, más que tratando de comprenderla adecuadamente en el contexto en que surgió, o también descubriendo el aspecto de progresividad o de acierto que reconociera en aquella filosofía, sin pretender, por lo general, hacer historia de la misma.

Consideración aparte merecen los filósofos griegos, preferentemente los presocráticos o preplatónicos, como él suele llamarlos. En todo caso su encuentro con los griegos fue filológico, su descubrimiento y proyección convirtieron su actividad en filosofía. *Philosophia facta est quae filologia fuit.*

Sobre ello tenemos los cursos que él impartió en la Universidad de Basel ante sus escasos alumnos. A un curso sobre la poética de Aristóteles sólo asistían dos teólogos. Pero ahí queda su obra. Y tal vez como concepción filosófico-histórica más significativa esté *Die Philosophie in tragischen Zeitalter der Griechen.*

Después de afirmar con tanta claridad el carácter histórico de la filosofía, no reconoce igualmente que lo cumplan sus historiadores. Nietzsche considera las historias de la filosofía como obra de los eruditos [Gebildeten], los instruidos<sup>40</sup>. Estos

<sup>39</sup> W., II, 1166; *El Antic.*, 4.

<sup>40</sup> W., III, 289-290; «Am schlimmsten aber ergeht es mit ihnen dem "Gebildeten", der sich mitunter in seiner Art ernstliche Mühe um sie gibt. Für ihn verwandeln sich diese Gespenster in begriffsgespinnste und hohe Klangfiguren. Nach ihnen greifend, wähnt er die Philosophie zu haben; nach ihnen zu suchen, klattert er an der sogenannten Geschichte der Philosophie herum — und wenn er sich endlich eine ganze Wolke von se...

*Gebildeten* se toman con seriedad y preocupación su oficio, transforman los fantasmas [Gespenster] en hilados conceptuales [Begriffsgespinnste] y en figuras hucas y sonoras. Esto hace exclamar a Nietzsche: «¡qué inoportunidad tan desesperada, ocuparse en filosofía como un *Gebildeter!*».

La opinión que tales eruditos le merecen a Nietzsche, la podemos leer en sus escritos póstumos: «Tengo que formular *el difícilísimo ideal del filósofo*. ¡No se ocupa de aprender! El instruido es el animal de rebaño en el imperio del conocimiento, —éste investiga porque se le ha mandado y se le ha enseñado»<sup>41</sup>.

Hasta tal punto reduce Nietzsche las historias de la filosofía, en la medida que a él se le alcanza, que llega a considerarla como una *rabia disimulada* [heimliches Wüten] contra los presupuestos de la vida, contra las sensaciones valorativas de la vida y contra quienes toman partido en favor de la vida<sup>42</sup>. Por eso llega a decir «que hasta ahora ha sido la gran *escuela de la calumnia*».

Entre tanta desconfianza para la historia de la filosofía, muy lejos por tanto de ser enriquecedora del filosofar, llega a afirmar que «así la historia de la filosofía muestra una sobreabundancia de fracasos, de desgracias y un progreso extremadamente lento. ... Es una historia horripilante — la historia del hombre más eminente, del *sabio*»<sup>43</sup>.

Con referencia especial a *la filosofía de Hegel*, la considera nefasta por haber llevado a una especie de divinización de todo lo acontecido anteriormente, así como la abstracción del «Weltprozess» que ha pasado a ser del dominio común y todo el mundo lo acepta y lo nombra.

Hegel ha puesto la Historia en lugar de otros poderes como el Arte y la Religión. Ha empleado abstracciones como «el concepto que se realiza a sí mismo» ... en cuanto es «la dialéctica de los espíritus de los pueblos» y asimismo «el juicio final».

---

chen Abstraktionen und Schablonen zusammengesucht und aufgetürmt hat, so mag es ihm begegnen, dass ein wahrer Denker ihm in den Wegtritt und sie — wegbläst. Verzweifelte Ungelegenheit, sich als "Gebildeter" mit Philosophie zu befassen!» (*Fünf Vorreden*, 4).

<sup>41</sup> W., III, 442; *Esc. Póst.*

<sup>42</sup> W., III, 736-737; *ibid.*

<sup>43</sup> W., III, 442; *ibid.*

Todo el proceso viene a ser «el caminar de Dios sobre la tierra»<sup>44</sup>, que hace a Nietzsche considerar a esta filosofía como «complejo de mitología y virtud».

Nietzsche acepta claramente el carácter histórico de la filosofía y que ésta va surgiendo históricamente y él mismo se siente eslabonado entre los filósofos, llegando a decir: «mis antepasados Heráclito, Empédocles, Spinoza, Goethe»<sup>45</sup>. Y también: «Si hablo de Platón, Pascal, Spinoza y Goethe, entonces sé que su sangre corre por la mía». Pero la atención preferente con cierta preocupación por hacer «historia de la filosofía» fue siempre dirigida hacia los presocráticos.

En diciembre de 1871 Nietzsche escribe a Erwin Rohde una larga carta y le cuenta cómo se puede aprender en Basilea y precisamente se refiere a las conversaciones con Burckhardt. El historiador y el filólogo se han ocupado de los filósofos griegos, los pitagóricos y Platón principalmente. Y entonces opina que «nosotros dos podríamos alguna vez impulsar e ilustrar fuertemente desde dentro la historia de la filosofía griega, tan raída y momificada hasta ahora».

Hacia los filósofos griegos dirigirá Nietzsche su mirada tendiendo a una comprensión histórica completa de esa época en todas las dimensiones culturales, acentuando por supuesto la creación filosófica. «Yo cuento la historia de aquellos filósofos simplificada», escribe en el prólogo a *La filosofía en la época trágica de los griegos*. «Sólo quiero extraer de cada sistema el punto que significa un trazo de *personalidad* y pertenece a lo irrevocable e indiscutible que ha de conservar la historia. Es un principio para reconquistar y recrear comparativamente aquellas naturalezas y hacer sonar por fin de nuevo alguna vez la polifonía de la naturaleza griega. La tarea consiste en sacar a la luz aquello que nosotros *siempre debemos amar y venerar* y que no puede sernos arrebatado por ningún conocimiento posterior: el hombre grande».

Toda filosofía y toda historia para Nietzsche habrá de centrarse en «encontrar una grandeza nueva para el hombre»<sup>46</sup>. No podremos conseguir que este filósofo se aleje hacia una ela-

<sup>44</sup> W., I, 262-263; *Unzeitg.*, II, 8.

<sup>45</sup> Cfr. MÜLLER-LAUTER, p. 49.

<sup>46</sup> W., II, 677; *Más allá de b. y m.*, VI, 212.

boración de conceptos ni esenciales ni absolutos, sino comprendiendo y esclareciendo cada acontecimiento del devenir humano. Heidegger reiterativamente insistirá en el carácter axiológico de esta filosofía. «Nietzsche comprende toda la filosofía occidental como un pensar entre valores. El ser, la entidad del ente es interpretada como voluntad de poder. De improviso, y esclareciéndolo todo, aparece la historia de la metafísica en todos los escritos y anotaciones de Nietzsche bajo la luz del pensamiento axiológico»<sup>47</sup>.

Con todo ello trataría de comprender las riquezas y deficiencias en las creaciones filosóficas de cada época y de cada filósofo con referencia a su núcleo central de vida y filosofía expresado en «la voluntad de poder», que se actualiza y valora prácticamente en cada acontecimiento y estos acontecimientos, a su vez, pueden ser valorados en perspectiva muy superior con idéntico criterio por los investigadores avisados.

En muy reciente artículo Dieter Bremer advierte cómo «Nietzsche ha intentado distinguir dos especies de filósofos, a saber, “aquellos que tienen que mantener cierto estado fácticamente grandioso de valoraciones, esto es, de valoraciones y creaciones axiológicas de otro tiempo (lógicas o matemáticas), pero también aquellos que son ellos mismos legisladores de valoraciones”. Mientras los primeros proponen lo pasado como historia, los segundos proyectan el futuro como dirección y meta del acontecer»<sup>48</sup>.

Bajo estas dimensiones para la historia de Nietzsche tiende su mirada Müller-Lauter, reconociendo que Nietzsche ha encarrado la procesualidad histórica atendiendo indicativamente a las afirmaciones morales<sup>49</sup>, anteponiendo un larguísimo período pre-histórico, que sería asimismo pre-moral.

<sup>47</sup> HEIDEGGER: *Nietzsche*, II, V, p. 109.

<sup>48</sup> BREMER, Dieter: *N-Studien*, 8 (1979), p. 40.

<sup>49</sup> «La historia de las valoraciones es una historia de las *morales*, que se mandan a sí mismas, de los fuertes y de los débiles. Nietzsche emplea las más de las veces, por cierto, el concepto moral solamente para caracterizar la valoración del resentimiento. De ese modo distingue “el período *pre-moral* de la humanidad”, que comprende “la época más larga de la historia humana”, “la época prehistórica” de los períodos *morales*, que reemplazan gradualmente a la primera “en los últimos diez milenios...” en algunas grandes llanuras de la tierra» (MÜLLER-LAUTER, p. 58).

Será imposible separar en Nietzsche una historia de la filosofía que no conexione inextricablemente con todas las dimensiones culturales referidas, a su vez, al despliegue de cuanto puede entenderse por natural del devenir humano. «Queda como "gran pregunta: dónde ha florecido hasta ahora con mayor esplendor la planta *hombre*". Por ello es necesario el estudio comparado de la historia. Aquí el impulso político queda fuera del ensayo aludido de Platón como prototipo de un crecimiento escalonado [Steigerung] del hombre. Queda fuera de toda duda para Nietzsche que la inteligencia [Einsicht] histórica que le falta tampoco la proporciona el prototipo tradicional de filósofo. A grandes rasgos se figura con ello la tarea de la intención filosófica de cómo se ha proyectado en el modelo [Leitbild] de Platón como crecimiento escalonado para asumir el ímpetu legislador. Una tarea, con todo eso, que Nietzsche ha comprendido como la más propia suya, junto con la mirada hacia la realidad histórica y hacia las posibilidades humanas que se abren desde ella»<sup>50</sup>.

No cabe duda que podemos aceptar la interpretación histórico-axiológica de la metafísica que Heidegger atribuye a Nietzsche, aunque resulte cuestionable en gran medida la ontologización que Heidegger y Fink hacen de la filosofía nietzscheana. A este respecto «el hecho de que Nietzsche interprete la historia de la metafísica desde el horizonte de la voluntad de poder, escribe Heidegger<sup>51</sup>, proviene de su pensar metafísico y no es en modo alguno únicamente una transferencia histórica ulterior de las propias "intenciones" [Ansichten] a las doctrinas de los pensadores anteriores. Más bien la metafísica de la voluntad de poder en cuanto actitud *transvaloradora* para la metafísica precedente ha determinado a ésta a avanzar en el sentido de la valoración y del pensamiento axiológico».

#### *Validez de la «historia de la filosofía»*

Nietzsche reconoce validez a la historia de la filosofía. Puede referirse más bien, en ocasiones, a la historia del pensamiento, advirtiendo la interrelación de los filósofos. El proceso encade-

<sup>50</sup> BREMEN, D.: *N-Studien*, 8 (1979), p. 41.

<sup>51</sup> HEIDEGGER: *Nietzsche*, II, V, p. 110.

nado, complejo y diverso pone de manifiesto, en todo caso, que los conceptos filosóficos no son caprichosos ni autóctonos.

En toda esta trama, la visión antropológica de Nietzsche le hace cargar el acento sobre la perspectiva de futuro y la presencia continua del hombre que deviene asimismo mediante sus propias creaciones. «Añadamos seguidamente<sup>52</sup> que por otra parte con el hecho de un alma animal sobre la tierra que se vuelve contra sí misma, que toma partido contra sí misma, se estaba dando algo tan nuevo, profundo, inaudito, enigmático, contradictorio y *lleno de futuro* que el aspecto de la tierra se cambió esencialmente con ello. En efecto, era necesario un espectador divino para darse cuenta del espectáculo que con ello comenzaba y cuyo término no es posible todavía en modo alguno —¡un espectáculo demasiado fino, demasiado admirable, demasiado paradójico como para que pudiera ser representado inadvertidamente sin sentido en cualquier astro ridículo! Desde entonces el hombre cuenta *juntamente con los más inesperados* y emocionantes golpes de suerte, que juega el “gran niño” de Heráclito, llámese Zeus o Acaso— despierta un interés por sí mismo, una tensión, una esperanza, casi una certeza, como si se anunciase y se preparase algo con él, como si el hombre no fuese meta alguna, sino únicamente un camino, un incidente, un puente, una gran promesa».

Se pone de manifiesto la complejidad y hasta contradicción que puede descubrirse en ese espectáculo lleno de futuro, en el cual tienen lugar esos “inesperados y emocionantes golpes de suerte” del juego del “gran niño” que describe Heráclito, que entraña «una tensión y una esperanza». Ese admirable y paradójico acontecer que habrá de poner de manifiesto y potenciar la filosofía viene a significar, ante todo, que *el hombre no es meta alguna, sino más bien, una gran promesa*. Se tratará de comprender un proceso que se clarifica filosóficamente y esa clarificación filosófica puede y ha de investigarse históricamente.

Harry Neumann<sup>53</sup> recuerda a Sócrates para comprender la interpretación que Nietzsche hace de la historia, en la referen-

<sup>52</sup> W., II, 826; *Geneal. d. Moral*, «Culpa...», 16.

<sup>53</sup> «Nietzsche's interpretation of history is grounded in its original meaning. The Greek *historia* meant any investigation. In Plato's *Phaedo* (96 A), Socrates calls his youthful scientific inquiries a history of nature.

cia a uno mismo como investigaba Sócrates, de modo que la significación histórica llega a iluminar a unos pocos espíritus filosóficos, sin dejarse perturbar por arrogantes y ruidosos enanos. Con lo cual se afirma el carácter conciencial y antropológico de la historia, al mismo tiempo que la visión filosófica para comprender sus acontecimientos y la filosofía misma, apareciendo históricamente como factor ineludible y significativo de la historia.

Significativamente indicativo para sugerir la formación e interdependencia de las filosofías o de los «conceptos filosóficos», es el aforismo 20 de *Más allá de bueno y malo*, para reconocer la procesualidad histórica que debiera proponerse como *historia de la filosofía*. «El hecho de que los conceptos filosóficos singulares no son algo aleatorio ni algo que brota por sí sólo, sino que brotan en relación y parentesco de unos con otros, así como también por muy inopinada y arbitrariamente que hagan su aparición en la historia del pensamiento, pertenecen con todo a un sistema del mismo modo que todos los miembros de la fauna de un continente. Esto se manifiesta en último término por la seguridad con que los más diferentes filósofos rellenan siempre cierto esquema fundamental de filosofías *posibles*. Corren siempre de nuevo una vez más la misma órbita bajo una prescripción invisible. Por muy independientes que se sientan unos de otros con su voluntad crítica y sistemática, hay algo en ellos que los guía, algo los empuja a unos detrás de otros en un orden determinado, precisamente aquella sistematicidad innata y aquel parentesco de los conceptos. Su pensamiento, en realidad, es mucho menos un descubrir que reconocer, recordar, un

---

On Nietzsche's horizon, history begins with Socrates's serious raising of the question: "What is good for me?" History is the story of that question's emancipation from the antiphilosophic piety which compromised it in Socrates's soul. Thus the true makers of history across time's intervening wasteland and, undisturbed by the arrogant noisy dwarfs, the unphilosophic cling as Socrates's pious side did, to remnants of pre-philosophic piety, history's meaning comes to light in a very few philosophic souls and not in those noisy or political events unsually called historic. In those souls, that piety gradually is eliminated. The always painful process of this elimination is what Nietzsche means by history. For the "noisy dwarfs"—and all philosophers from Socrates until the superman are part "dwarf"—are deeply attached to the familial and civic piety purged by or in history» (NEUMAN, N.: *N-Studien*, 6 [1977], p. 71).

retorno y una vuelta a casa en un lejano y primogenio hogar completo del alma de donde alguna vez han surgido aquellos conceptos —en tanto que filosofar es una especie de atavismo de rango superior. La admirable semejanza familiar de todo filosofar indio, griego y alemán se explica de manera bastante sencilla. Efectivamente, donde preexiste parentesco del lenguaje no es por cierto para impedir que esté todo preparado de antemano para un desarrollo homogéneo y una sucesión de los sistemas filosóficos, debido a la común filosofía de la gramática— debido, pienso yo, al dominio y a la dirección inconscientes mediante funciones gramaticales iguales».

Nietzsche va a sugerir un análisis de las diferentes filosofías en el ámbito propio del lenguaje y cómo la prescripción de ciertas funciones gramaticales, en el fondo, consiste en la prescripción de juicios *sicológicos* valorativos y de condiciones étnicas. Todo ello nos sitúa para comprender y expresar una historia de la filosofía, procurando tener en cuenta o por lo menos suponer que intervienen factores no puramente filosóficos, ni siquiera propiamente históricos.

Todo ello limita grandemente la confianza total en nociones conceptuales, las cuales también cuentan y es preciso conocer y reconocer en su procesualidad, en su historia.

Siempre se mira y se cuenta la realidad desde los hombres que viven conociendo y mediante sus conocimientos comparan valorativamente sus realizaciones en las que cuenta también lo no-conocido, pero presente y operativo, llámese inconsciente, no-histórico o de otra manera. «Puesto que Nietzsche ha abandonado el campo de la metafísica, no añade nuevas respuestas a la multitud de respuestas dogmáticas que de continuo aparecen, sino que hace cuestionable la propia metafísica. Pues la cuestión es aquella forma en la que accede el pensamiento de la verdad de la historia y se abre a la patencia del futuro. En el poema *El sol cae* conquista una figura última en el cambio superador [Über-Gang] con el que el lenguaje trasciende ya el límite de la experiencia y la experiencia del límite. Lo que todavía queda es mucho: "...interrogante para aquellos que tienen respuesta..."»<sup>54</sup>.

<sup>54</sup> KABERMANN, Fr.: *N-Studien*, 6 (1977), p. 115.

Puede considerarse la filosofía en Nietzsche, insertándola en el proceso de la metafísica de Occidente, pero desde luego no cabrá nunca en una metafísica de categorías estáticas y absolutas. La categorización dinámica, refiriendo siempre tanto historia como filosofía a la vida, a la vida que vive cada viviente-hombre, puede significarse con la dimensión axiológica, pero no es suficiente. Porque tampoco puede absolutizarse la axiología o la taxonomía y jerarquía de valores.

El rechazo del indiferentismo y del relativismo siempre espontáneo y caprichoso, lleva a considerar los saberes y acciones de los hombres, los acontecimientos de la historia y de la misma filosofía en la praxis de la «voluntad de poder», en cuanto su poder se realiza y propaga potenciando en otros hombres y en otros tiempos, no en cuanto fomentan un «complejo de poder» que impide realizaciones propias, ajenas y futuras, porque ejerce opresión y represión.

Todo ello nos impone una lectura antropológica de vivir valorando y poner valores en cuanto sabemos, porque es imposible vivir sin valorar.

LUIS JIMÉNEZ MORENO

#### BIBLIOGRAFIA

- BENZ, Ernst: *Nietzsches Ideen zur Geschichte des Christentums und der Kirche*, 147 s., Leiden, 1956.
- BREMER, Dieter: «Philosophische Gesetzgebung und Geschichte», *Platonisches, Antiplatonisches*, 39-103, *Nietzsche-Studien*, 8 (1979).
- BULHOF, Ilse Nina: *Apollos Wiederkehr. Eine Untersuchung der Rolle des Kreises in Ns. Denken über Geschichte und Zeit*. Den Haag, M. Nijhoff, 1969.
- DUJOVNE, León: *Filosofía de la historia de Nietzsche a Toynbee*, Buenos Aires, Galatea Nueva Visión, 1957.
- HEIDEGGER, Martin: *Nietzsche*, 2 vols. Pfullingen, Neske, 1961. II, 5: «Die Subjektivität in Ns. Deutung der Geschichte»; II, 7: «Die reingeschichtliche Bestimmung des Nihilismus».
- HEIMSOETH, H.: *Macht und Geist in Ns. Geschichtsphilosophie*. Kölner Universität Reden, 35.
- *Nietzsche Idee der Geschichte*. Tübingen, 1938.
- JÄNING, Dieter: *Welt-Geschichte: Kunst-Geschichte. Zum Verhältnis von Vergangenheitserkenntnis und Veränderung*, Köln, Du Mont Schauberg, 1975.

- JASPERS, Karl: *Nietzsche*, lib. II, cap. 3.º: Geschichte und gegenwärtiges Zeitalter, Berlin, Walter de Gruyter, 3.ª, 1950.
- KABERMANN, Friedrich: «Fragezeichen für solche, die Antworten haben» — Zu Nietzsches «historischer Philosophie» und der historischen Philosophie über Nietzsche, pp. 75-115, *Nietzsche-Studien*, 6 (1977).
- LAMPERT, Laurence A.: *The views of history in N. and Heidegger*, Northwestern Univ. diss., 1971.
- MARTIN, Alfred von: *Nietzsche und Burkhardt*. Zwei Repräsentanten Epoche. Erasmus-Verlag, 4.ª, München, 1947.
- MAURER, R. K.: «Das antiplatonische Experiment Nietzsche. Zum Problem einer konsequenten Ideologiekritik», pp. 104-126, *Nietzsche-Studien*, 8 (1979).
- MOREL, Georges: *Nietzsche*, 3 vols. II, p. 195 ss. «L'exemple de sciences historiques», Aubier-Montaigne, Paris, 1970-1971.
- MÜLLER-LAUTER, W.: *Nietzsche*. 2.º «Das Gegensatzproblem in Ns. Geschichtsphilosophie», Berlin, W. de Gruyter, 1971.
- NEUMANN, Harry: «Socrates and History: A Nietzschean Interpretation of Philosophy», pp. 64-74, *Nietzsche-Studien*, 6 (1977).
- REFINHARDT, Karl: «Nietzsche und die Geschichte», en *Vermächtnis der Antike*, Göttingen, Vandenhoeck, 1966.
- SCHLECHTA, Karl: «Nietzsches Verhältnis zur Historie», en *Der Fall Nietzsche*, pp. 44-72, München, Carl Hanser, 1959.
- STAMBAUGH, Joan: *Untersuchungen zum Problem der Zeit*. Den Haag, M. Nijhoff, 1959.
- MOST, Otto, J.: *Zeitliches und Ewiges in der Philosophie Nietzsches und Schopenhauers*, 194 págs., Frankfurt a. M., V. Klostermann, 1977.